

El conocimiento humano

¿Por qué no hay un solo tipo de conocimiento humano?

Francisco José Serón Arbeloa

El ser humano ha estado siempre en una búsqueda perpetua por el conocimiento y ello ha generado un catálogo inmenso de formas de acercarse al conocimiento. Es preciso emplear, por tanto, modelos formales que nos permitan alcanzar una racionalidad objetiva que determine la calidad de nuestro pensamiento

Desde que empezó la vida animal en la Tierra, hace unos 4.500 millones de años, todos los seres vivos que han ido evolucionando han perseguido fundamentalmente tres objetivos, el de comer, el de sobrevivir y el de reproducirse. Pero en algún momento del proceso evolutivo moderno surgió el ser humano (*Homo sapiens*, del latín homo 'hombre' y sapiens 'sabio') que es una especie de primate de la familia de los homínidos. Este tipo de vida animal añadió a los tres objetivos previos el de preguntarse ¿Qué significado tiene todo esto?, ¿Por qué hay algo y no hay nada? ¿Cuál es la naturaleza del universo? ¿Qué es la vida? ¿Cuál es nuestro lugar en él? ¿Cómo empezó todo? ¿Por qué hacemos lo que hacemos? ¿Qué es la realidad?... ¿Cómo puedo ganar más dinero?

¿Cómo puedo vivir más años? ¿Tendremos traductores automáticos? ¿Por qué me gusta más ese coche? ¿Llegaremos a las estrellas? ¿Cómo puedo jugar a la bolsa? ¿Cómo aplaude la gente?, etc.

Las respuestas a esas y otras muchas preguntas, o al menos el resultado del intento de responder, lo podemos encontrar en lo que se denomina poéticamente "El árbol del conocimiento humano", entendiendo la palabra conocimiento como un conjunto de creencias.

El catálogo de conocimientos particulares es inmenso. Por citar algunas a modo de ejemplo, estaría el conocimiento empírico basado en la experiencia personal, el conocimiento cultural que se hereda, el teológico o

revelado que se basa en la fe y en el intento de comprender la fe a partir de la razón, el filosófico que amplía las perspectivas generales de todo conocimiento mediante la crítica de los propios fundamentos, el científico-tecnológico que intenta sintetizar conocimiento basándose en el experimento/utilidad económica, el artístico que se utiliza para comunicar y producir emociones, pensamientos, sentimientos, etc.

“ Existe un conflicto entre nuestra capacidad de conocer y el inmutable y defectuoso tejido de la realidad. ”

De alguna manera, este tipo de descripción pone en evidencia el hecho de que ese árbol se parece más a un puzzle cuyas piezas han caído al suelo y se han desordenado.

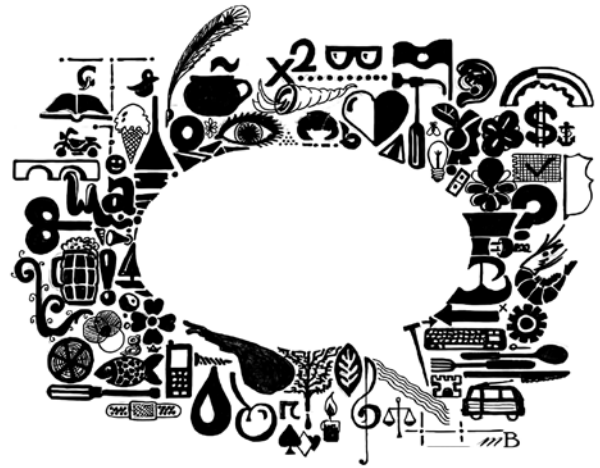
La reflexión evidente ante esta sensación es una nueva pregunta: si el procedimiento que utilizan todos los seres humanos que han generado esos conocimientos citados y no citados pasa siempre por utilizar el pensamiento y si la única herramienta que por el momento tenemos para pensar es el cerebro, ¿Por qué no hay un solo tipo de conocimiento? ¿Por qué ese árbol no se parece más a un puzzle bien terminado, aunque siga permaneciendo en el suelo?

La primera conclusión que parece evidente es que existe un conflicto entre nuestra capacidad de conocer y el inmutable y defectuoso tejido de la realidad.

Por otro lado, si se analiza el conocimiento como la capacidad para la toma de decisiones, este consistiría en la utilización de métodos genéricos o *ad hoc*, de manera ordenada, para encontrar soluciones a problemas de la manera más rápida, mejor y barata.

Hoy en día, sabemos que por razones evolutivas el ser humano dispone de dos mecanismos básicos para la toma de decisiones basados en sustratos anatómicos diferentes:

- El mecanismo que denominaremos "Sistema 1 o emocional", que es reactivo y el más habitual. Este mecanismo es necesario para poder decidir en un corto plazo de tiempo, lo que permite obtener respuestas rápidas y automáticas. La ventaja que ofrece este modelo es la posibilidad de analizar o realizar varias cosas a la vez.
- El mecanismo que denominaremos "Sistema 2 o racional" está basado en la utilización de modelos formales. Es planificado, predictivo y flexible. Persigue siempre conseguir el mejor resultado posible en función de las circunstancias que tiene que enfrentar y para ello requiere comparar diferentes soluciones posibles, proceso que por supuesto implica un consumo de tiempo y atención única.



ILUSTRACIONES: Comunicación (Miguel Brunet) e Incomunicación (Miguel Brunet)

Ahora bien, disponer del “sistema 2” no asegura la toma de decisiones correctas, ya que la capacidad de la mente humana para formular y resolver problemas complejos es muy pequeña en comparación con el tamaño de los problemas cuya solución se requiere para un comportamiento objetivamente racional en el mundo real, o incluso para una aproximación razonable a dicha racionalidad objetiva. Sin embargo, nuestra calidad de vida y de lo que producimos, hacemos o construimos, depende, precisamente, de la calidad de nuestro pensamiento. Desafortunadamente, hasta el momento no se ha prestado la atención adecuada a la forma en que pensamos, pese a ser la actividad base de todos nuestros procesos de resolución de problemas, generación de nuevas ideas, toma de decisiones, comunicación, etc. Entonces, ¿cómo podemos enfrentarnos a tal complejidad?

“ Para resolver problemas complejos el único camino posible es el de utilizar modelos. ”

Personalmente opino que hay tres componentes que permitirán avanzar en la búsqueda de la respuesta a esa pregunta:

- Hay que enseñar a las mentes proporcionándoles técnicas de resolución de problemas que les permitan obtener una visión más global de cómo los diferentes seres

humanos resuelven problemas. Aunque puede parecer un objetivo demasiado ambicioso, en el fondo no lo es tanto, ya que para resolver problemas complejos el único camino posible es el de utilizar modelos. Sin querer abundar en este texto sobre la temática de los modelos, lo que podemos decir de manera sucinta sobre ellos es que:

- Los modelos proporcionan un medio para transformar datos e información en conocimiento.
- Imponen lógica a nuestro pensamiento y proporcionan condiciones bajo las cuales la intuición puede navegar.
- Dicho conocimiento puede ser interpretado y entendido por seres humanos e incluso por máquinas.
- Este proceso de crear y mejorar modelos nos hacen mejores pensadores.
- Hay que enseñar a las máquinas para que aumenten su inteligencia, o si al lector le parece “inteligencia” una palabra demasiado ambiciosa dejémoslo en “listeza”, desarrollando de manera lo más amplia posible las áreas de conocimiento de la Inteligencia Artificial y de los Sistemas Cognitivos.
- Hay que promover en todo momento lo que se denomina la fertilización cruzada de las ideas. Las sociedades están formadas por individuos con diversas capacidades cognitivas y la forma de

aprovechar todo ese potencial es lo que George Bernard Shaw expresó de manera envidiable: “si tú tienes una manzana y yo tengo otra manzana y nos la intercambiamos, al final tendremos una manzana cada uno. Pero si tú tienes una idea y yo tengo otra idea y nos las intercambiamos, al final tendremos dos ideas cada uno”. La fertilización cruzada de ideas entre la gente ha conducido y conducirá siempre a que emerjan las mejores ideas.

“ Los humanos somos animales sociales, capaces de concebir, transmitir y aprender conceptos totalmente abstractos. ”

A modo de conclusión final podríamos decir que los *Homo sapiens* hemos demostrado que poseemos capacidades mentales que nos permiten inventar, aprender y utilizar estructuras lingüísticas complejas, ya sean orales o escritas, lógicas, matemáticas, científicas y tecnológicas... Además, los humanos somos animales sociales, capaces de concebir, transmitir y aprender conceptos totalmente abstractos. Por el momento no se tiene evidencia de que exista otra forma de vida con dichas capacidades, o superiores, en el universo. Por lo tanto somos los únicos que podemos sacarnos las castañas de nuestros propios fuegos.